

LOS ECONOMISTAS POLÍTICOS CLÁSICOS: POBREZA Y POBLACIÓN. ALGUNOS DE SUS TEÓRICOS RELEVANTES

VERÓNICA VILLARESPE*

RESUMEN

Las diferencias entre Adam Smith y Thomas Robert Malthus sobre la concepción de la pobreza, es el tema de este artículo. Dichas diferencias, además de ser teóricas, se materializan en la concepción de la política social. Smith mostró el poder del trabajo como causa de la riqueza, Malthus el poder de la pobreza como causa del trabajo. La característica básica de los pobres para Smith fue que eran trabajadores; para Malthus la característica del trabajador era su pobreza, ya que sin ella carecería de motivación para trabajar. Para Smith, la pobreza era relativa, ya que en su economía progresista los muy pobres llegarían a ser pobres y los menos pobres a vivir en una pobreza, cómoda, confortable. Para Malthus, la pobreza era absoluta: los pobres tendían a ser muy pobres y los muy pobres llegarían al hambre y hasta a la muerte.

CLASSIC POLITICAL ECONOMISTS: POVERTY AND POPULATION SOME OF THEIR RELEVANT THEORISTS

The differences between Adam Smith and Thomas Robert Malthus on the conception of poverty are the subject of this article. These differences, in addition to being theoretical, are reflected in the conception of social policy. Smith demonstrated the power of work as the cause of wealth, Malthus the power of poverty as a cause of work. For Smith, the main feature of the poor

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), UNAM y doctora por la Universidad Complutense de Madrid.

was that they were workers, whereas for Malthus, workers were characterized by their poverty, since without it, they would lack the motivation to work. In Smith's view, poverty was relative, since in his progressive economy, the very poor would become poor, and the less poor would eventually live in a comfortable sort of poverty. The poor would tend to become very poor while the very poor would starve and even die.

LES ÉCONOMISTE POLITIQUES CLASSIQUES:

PAUVRETÉ ET POPULATION QUELQUES THÉORICIENS IMPORTANTS

Le présent article a pour sujet les différences entre Adam Smith et Thomas Robert Malthus dans leur façon de concevoir la pauvreté. Ces différences ne se limitent pas à la théorie: elles se trouvent également matérialisées dans la façon de concevoir la politique sociale. Smith a montré le pouvoir du travail comme cause de la richesse; Malthus, le pouvoir de la pauvreté comme cause du travail. Pour Smith, la caractéristique essentielle des pauvres c'était d'être des travailleurs; pour Malthus, ce qui caractérisait le travailleur c'était sa pauvreté, car sans pauvreté, il ne serait pas motivé pour travailler. Pour Smith, la pauvreté était relative car dans son économie progressiste, ceux qui étaient très pauvres pourraient devenir pauvres et les moins pauvres parviendraient à vivre dans une pauvreté commode, confortable; pour Malthus, la pauvreté était absolue: les pauvres avaient tendance à devenir très pauvres et ceux qui étaient très pauvres en arriveraient à avoir faim et même à mourir.

ADAM SMITH: INTERÉS GENERAL-INTERÉS INDIVIDUAL

La primera edición de la *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* de Adam Smith (1723-1790) se publicó en 1776, coincidiendo con dos importantes revoluciones: la estadounidense y la industrial. La emergencia de una nueva ciencia política y las bases materiales para una nueva economía política se hacían presentes. Ambas ciencias, economía y política, hacían depender la riqueza y el bienestar de una economía industrial desarrollada y en expansión y de un sistema de "libertad natural" que se regulaba a sí mismo. Aunado a ello, se inicia el movimiento librecambista en Inglaterra, centrado en las reducciones generales de las tarifas aduaneras, y en particular en las del 12% en las tarifas de los textiles, hechas por William Pitt (el joven, 1759-1806), y su acuerdo comercial con Francia en 1786.¹

¹ Véase T. K. Derry y Trevor I. Williams, *Historia de la tecnología, desde 1750 hasta 1900* (I), Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., cuarta edición, 1980, volumen 2, p. 411.

En esa obra, Smith analizaba cómo la división del trabajo contribuía a una productividad creciente y en consecuencia a la opulencia en ascenso de toda la sociedad; asimismo ponía de manifiesto cómo el interés propio y la propensión a intercambiar, hechos inherentes a la naturaleza humana, eran las fuerzas fundamentales del proceso económico. La “mano invisible” convertía el interés del individuo en un instrumento del bien general y el sistema de “libertad natural” era el único medio seguro para lograr la riqueza de las naciones y el bienestar de los individuos.

En la *Teoría de los sentimientos morales* (1759), Smith agregó, en la sexta edición de 1790,² la sección titulada “De la corrupción de nuestros sentimientos morales, que es ocasionada por la disposición a admirar a los ricos y a los poderosos, y a despreciar o menospreciar a las personas pobres y que están en mala situación”. Ambas obras, *La riqueza de las naciones* y la *Teoría...*, integraban un gran diseño: su economía política formaba parte de una filosofía moral más amplia, o de una nueva economía moral.

Una de las ideas más importantes que Smith vierte acerca de la pobreza se plasma en los siguientes fragmentos tomados de *La riqueza...* En el capítulo “De los salarios del trabajo” expone que:

[...] la lamentación general en el sentido de que el lujo se introduce hasta en las clases ínfimas del pueblo y de que actualmente un pobre trabajador no se contenta con el mismo alimento, vestido y habitación con que se contentaba en otra época, puede llevarnos al convencimiento de que no sólo ha aumentado el precio del trabajo expresado en dinero sino la recompensa real. Esta mejora en las condiciones de las clases inferiores del pueblo ¿debe considerarse ventajosa o perjudicial para la sociedad? [...] ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados.³

Recuérdese que para Adam Smith el producto del trabajo constituía la recompensa natural o salario del trabajo.

² En la tercera edición, publicada en 1767, Smith agregó el texto “*Dissertation on the Origin of Languages*”. La sexta edición fue considerablemente ampliada y corregida y se publicó, en 1790, en dos volúmenes, en Londres por A. Strahan & A. Cadell y en Edimburgo por W. Creech & J. Bell. Smith muere el 17 de julio de 1790.

³ Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, sexta reimpresión, 1990, pp. 76-77.

En la obra de Smith resaltan dos cuestiones fundamentales: la primera es la identificación de los pobres con los trabajadores, y la segunda el esbozo de la reproducción de la fuerza de trabajo, que Carlos Marx (1803-1883) retomaría y redefiniría posteriormente introduciendo la categoría de ejército industrial de reserva. En este tenor y siguiendo a Smith, la pobreza parecía dar pábulo a la procreación y constituía una rémora a la crianza de los hijos:

[...] todas las especies de animales se multiplican en proporción a los medios de subsistencia, y no hay especies que puedan hacerlo por encima de esa proporción. Pero en una sociedad civilizada sólo en las gentes de los rangos inferiores del pueblo, la escasez de alimentos puede poner límites a la multiplicación de la especie humana [...] la recompensa liberal del trabajo, al facilitar a los trabajadores una mejor manera de atender a sus hijos, subdividiendo a la crianza de un mayor número de ellos, tiende de una manera natural a extender y ampliar aquellos límites. Mas es de advertir también que produce esos efectos aproximadamente en proporción a la demanda de trabajadores. Si esta demanda continúa aumentando, la remuneración del trabajo estimulará necesariamente los matrimonios y la multiplicación de los obreros, de tal suerte que los capacite para suplir el continuo incremento de la demanda con una población gradualmente en aumento.⁴

De la tesis que la sociedad en su conjunto determinaba la condición de los pobres, y los pobres integraban la mayoría de la sociedad, se desprende que “no puede ser perjudicial para el todo social lo que aprovecha a la mayor parte de sus componentes”.⁵ Siguiendo este razonamiento, aquellos que formaban las clases inferiores del pueblo —“criados, trabajadores, operarios”— y eran productores de los bienes tenían derecho a una parte de ellos, en tanto esto era ventajoso para la sociedad como un todo.

Los pobres también llamaron la atención de Adam Smith, porque los intereses de trabajadores y terratenientes estaban relacionados con el interés general de la sociedad, contrastando con un tercer orden, personificado por los comerciantes y los fabricantes, cuyos intereses a menudo eran contrarios a ese interés general.

La realidad, sin embargo, mostraba lo contrario. Las condiciones de los trabajadores eran aún más desventajosas para ellos en el mercantilismo: como consumidores estaban mal retribuidos por el modelo que promovía los precios altos y combatía las importaciones; y como productores, por un sistema que per-

⁴ *Ibidem*, pp. 77-78.

⁵ *Idem*.

mitía que los patrones, por medios legales o ilegales, mantuvieran bajos salarios y los precios elevados.⁶ El sistema mercantil caracterizaba una filosofía y una política que eran la antítesis del sistema de libertad natural propuesto por Adam Smith. Su crítica al mercantilismo comúnmente se ha interpretado como un ataque a los controles gubernamentales y una argumentación en favor del *laissez-faire*; empero no involucraba sólo eso, sino, y quizá lo más importante, la crítica que subyacía a los salarios prevalecientes. En la época de Adam Smith reinaba el consenso de que “[...] los salarios bajos eran naturales y económicamente necesarios: naturales porque los pobres no trabajarían, excepto impulsados por la terrible necesidad, y necesarios si la nación quería gozar de una balanza comercial favorable”.⁷ Smith fue el primero en exponer una razón sistemática, general, para que se pagaran altos salarios. La teoría del alza salarial se desprendía y concluía su concepción sobre la economía progresista: los salarios elevados eran producto de una creciente riqueza y causa del aumento de la población; así en una economía en expansión, al estar la demanda de la mano de obra de acuerdo con el suministro de ésta, los salarios reales podrían seguir siendo altos.

Resumiendo, en el sistema económico planteado por Adam Smith la mayor parte de los bienes así como los intereses eran compatibles y complementarios y no solamente intercambiables excluyentes, como por ejemplo, el interés general *versus* el interés individual, la agricultura *versus* la industria, la productividad *versus* el bienestar de los trabajadores. En consecuencia, la libertad y la riqueza aumentarían en virtud del libre comercio; los altos salarios asegurarían la productividad y el bienestar; el interés público sería promovido por el interés individual, aunque no de manera consciente, elementos y factores que harían posible alcanzar y lograr “[...] una economía liberadora, en expansión, próspera y progresista”. En una economía así, los valores y los intereses legítimos de la sociedad se imbricaban, se interrelacionaban y se reforzaban mutuamente: la libertad y la prosperidad, el individuo y la sociedad, la industria y la agricultura, el capital y el trabajo, la riqueza y el bienestar. No obstante, no podemos dejar de lado que para Adam Smith los pobres ociosos, por ser improductivos, representaban una sangría para la nación, en tanto que se utilizaban recursos en ayuda y caridad para ellos mediante las Leyes de Pobres, vigentes oficialmente en Inglaterra desde 1601.

6 Cfr. Gertrude Himmelfarb, *La idea de la pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 65.

7 *Ibidem*, p. 66.

THOMAS ROBERT MALTHUS: POBLACIÓN Y MEDIOS DE VIDA

Se reconoce como precursor de Thomas Robert Malthus (1766-1834) a Giovanni Botero (1549-1617),⁸ quien fue un importante pensador y un opositor enérgico de la doctrina mercantilista. Enunció la ley del incremento de población, conocida más tarde como la Ley de Malthus, y fue un opositor importante a las Leyes de Pobres y al sistema de Speenhamland (1795). El sistema de Speen (como era conocido popularmente) ofrecía varias formas de beneficencia: a) la base del sistema (como de otros similares) era que un trabajador o jornalero tendría su ingreso suplementado al nivel de subsistencia por la parroquia,⁹ de acuerdo con el precio de un galón de hogaza de pan y al número de niños en su familia; la idea de un beneficio suplementario, en dinero o en harina, no era nueva y fue propuesta solamente como una medida temporal; b) la cantidad de trabajo efectuada por un precio se ponía como condición al trabajo del jornalero, obrero o peón. Quienes fijaban el precio podían escoger entre pagar a un trabajador o pagar la cantidad. Si el salario era menor que la cantidad fijada, el empleador tenía que pagar además la diferencia. Los trabajadores iban con los empleadores que contrataban a quienes ellos querían, pagando un salario fijo por hombre, aun cuando los mejores trabajadores costaban más. c) Bajo un sistema policíaco, quienes eran capaces de trabajar y que estaban desempleados lo hacían rotándose: eran enviados en turnos a los agricultores, quienes pagaban una parte de los salarios y la otra parte era pagada por la parroquia. Destaca sobre todo la idea, o política, del ingreso suplementado en relación con el precio del pan y al número de niños, que se difundió ampliamente por todo el sur de Inglaterra y se pensó que salvaría a muchas familias de la inanición. Con relación a ello, Malthus argumentó, aunque nunca lo probó, que dicho sistema tendía a incrementar la población, ya que los trabajadores podían contraer matrimonio a una edad más temprana —puesto que recibían ayuda— a la que lo hubieran hecho de no existir ese sistema.¹⁰

Sobre los antecedentes del *Ensayo sobre el principio de la población* (*An Essay on the Principle of Population, as it affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and*

8 Las principales obras de Botero fueron *Della Ragione di Stato* (1589), traducida a varios idiomas y *Delle Cause della Grandezza delle Città* (1598). Fue un oponente importante de Maquiavelo.

9 La parroquia constituía la unidad primaria del gobierno civil en Inglaterra. Todas las leyes pasaban por la aplicación en dicha unidad.

10 Dicho sistema está contenido en las resoluciones del Acta del Parlamento de Speenhamland, en la primavera de 1795.

Other Writers), publicado por primera vez en 1798, en Londres por J. Johnson,¹¹ podemos citar lo que Malthus mismo reconoce: que las tesis de William Godwin (1756-1836) manifiestas en *De la avaricia y de la profusión* —que formó parte de los textos de *The Enquirer* (1797)—, lo motivaron a escribir ese libro. En su *Ensayo*, Malthus expone sus consideraciones sobre la pobreza. Opina que el interés de los gobernantes y de los ricos de un Estado parece ser el de coaccionar a la población, para bajar el precio del trabajo, disminuir el gasto de las flotas y los ejércitos, y consecuentemente el costo de las manufacturas para su venta en el extranjero. Sin embargo, siguiendo a Malthus, cada intento por lograr lo anterior deberá ser cuidadosamente vigilado y arduamente resistido por los amigos de los pobres, en particular cuando dicho intento está vestido con el engañoso traje de la benevolencia; pero, paradójicamente, por esa misma benevolencia es que las tentativas acordes con el interés de los poderosos pueden ser cordialmente recibidas por la gente común.¹²

Malthus, clérigo y profesor de economía política, se pregunta en qué se ha convertido la escena en la que los hombres vivieron en medio de la abundancia, en la que ningún hombre era obligado a proveer, con ansiedad y dolor, sus incessantes carencias, en la que no existía el principio estrecho del egoísmo, en la que la mente fue entregada a la libertad de esparcirse en el campo del pensamiento que es inherente a ella, rescatada de su perpetua ansiedad para su sostenimiento corporal. Este panorama, si bien es hermoso, es imaginario y se desvanece al severo toque de la realidad. El espíritu de la benevolencia, abrigado y confortado por la abundancia, es reprimido por el aliento helado de la necesidad. Las pasiones odiosas que habían desaparecido, reaparecen. La ley poderosa de la propia conservación expulsa las más suaves y excelsas emociones del alma. Las tentaciones del mal son demasiado fuertes para que la naturaleza humana las resista. El trigo se arranca antes de madurar, o se reparte en proporciones injustas, y los vicios, a los que pertenece la mentira, son inmediatamente engendrados. Las provisiones no fluyen para el apoyo de la madre con una familia grande y los niños se enferman por la insuficiencia de

11 El *Ensayo* fue editado en español por el Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpresión, 1977, que corresponde a la segunda edición en inglés, corregida y aumentada, publicada en dos volúmenes también por J. Johnson en St. Paul's Church-Yard, en Londres en 1803, con el título *An Essay on the Principle of Population or a View of its Past and Present Effects on Human Happiness; with an Inquiry into Our Prospects Respecting the Removal or Mitigation of the Evils which it Occasions*. Las páginas que aquí se citan corresponden a la primera versión inglesa.

12 *Loc. cit.*, p. 53.

alimentos. En lugar del color rosado de la salud aparecen pálidas mejillas y los ojos se hundan por la miseria.

Parece que por las inevitables leyes de la naturaleza humana se debe sufrir por las carencias. Malthus enfatiza que de ninguna manera la mayoría de la humanidad ha alcanzado el final de su mejoría, pero en el *Ensayo...* subyace un argumento nodal: la improbabilidad de que las clases más bajas de la sociedad, los “órdenes inferiores”, en cualquier país, sean liberadas de la necesidad y del trabajo para que puedan adquirir algún alto grado de mejora intelectual. El *Ensayo sobre el principio de la población* de Malthus, publicado como ya señalamos en 1798, aunque en algunos aspectos manifiesta un regreso a la doctrina fisiócrata, afectó profundamente la realidad histórica mucho antes de que aparecieran sus *Principios de economía política* en 1820.

Es interesante notar que el *Ensayo...* se presenta, las más de las veces, como un agregado a la doctrina del *laissez-faire* para aclarar una cuestión que Adam Smith —aparentemente— descuidó: el principio de la población. Esto subvirtió la teoría de este autor en torno a la productividad industrial y los altos salarios, así como sus predicciones sobre el progreso social y económico.

SMITH Y MALTHUS: PROGRESO Y SOCIEDAD

El que Smith y Malthus aparezcan como representantes de la economía clásica se justifica siempre y cuando se consideren los *Principios...*¹³ y no el *Ensayo...*, ya que, como señalamos, fue este último el que afectó profundamente la realidad histórica mucho antes de que se publicaran los *Principios...* y definió al malthusianismo para su generación y las generaciones posteriores.

Las diferencias entre Malthus y Smith, además de ser teóricas se materializan en la concepción de la política social. Smith aprobaba las Leyes de Pobres —más no el avocindamiento—, y fue un acre crítico de las leyes concernientes al comercio internacional del trigo (Leyes de granos o de cereales) que, con diversas variantes, existían desde 1436 en Inglaterra. Malthus defendió las Leyes de Granos,¹⁴ de acuerdo con lo expuesto en la segunda edición de su

13 Por ejemplo, Joseph Schumpeter, *History of Economic Analysis*, en Elizabeth Boody Schumpeter (comp.), Nueva York, 1974, p. 432; William Petersen, *Malthus*, Cambridge, Mass., 1979, p. 10. Mark Blaug encuentra una “teoría económica típica de Smith en el *Ensayo...*, en los capítulos sobre las Leyes de Pobres, en las Leyes de los Cereales, y en la mezcla adecuada de la industria y de la agricultura en un sistema económico”. *Economic Theory in Retrospect*, edición revisada, Homevood, III, 1968, p. 90.

14 Se remite a Adam Smith, subrayando que fue quien justamente estableció que el precio al que se vende una mercancía está compuesto por su precio natural, el precio al que puede ser comprado en el mercado, permitiendo la ganancia usual en tiempos de abundancia moderada, y el

Ensayo... y atacó duramente las Leyes de Pobres, ataque que fue tan destacado que se consideró el objetivo primordial de esa obra. El *Ensayo sobre el principio de la población* influyó, además, de manera relevante en las políticas de protección a la agricultura, aun cuando éste vio la luz primera en el año de 1798 y las Leyes de Granos contemporáneas se aprobaron en 1815 y se derogaron en 1836.

ajuste de la oferta a la demanda. Cuando alguna mercancía es escasa, su precio natural es necesariamente olvidado, y su nuevo precio es regulado por el exceso de la demanda por debajo de la oferta. Ejemplifica con el supuesto de que una mercancía es requerida por cincuenta personas, pero por alguna falla en su producción, solamente existe oferta para cuarenta. Si el hombre número 40 tiene dos chelines que puede gastar en esta mercancía, y el hombre número 39 de b ajo de él, más en varias proporciones, y el hombre número 10, completamente menos, el precio del artículo, de acuerdo a los principios genuinos del comercio, será de dos chelines. Si se pidiera más, el total no sería vendido porque hay solamente cuarenta que tienen dos chelines para gastar en el bien citado, y no hay razón para pedir menos, pues el total puede ser vendido en esa suma.

En un nuevo supuesto, alguien da a los diez hombres pobres que fueron excluidos, un chelín a cada uno. Todos los 50 hombres pueden ahora ofrecer dos chelines, el precio que antes se pedía. En concordancia con los principios legítimos del justo comercio, la mercancía debe, inmediatamente elevar su precio. Si no lo hiciera, ¿bajo cuáles principios los diez hombres, fuera de los cincuenta, que están en posibilidad de ofrecer los dos chelines serían rechazados?, se pregunta Malthus. Con todo y eso, según la hipótesis planteada, el bien existe solamente para cuarenta. Los dos chelines de un hombre pobre son tan buenos como los dos chelines de uno rico; si se interfiere, prosigue Malthus, en prevenir que la mercancía se eleve fuera del alcance de los diez más pobres, quienesquiera que ellos sean, “debemos lanzar al aire, a la suerte, o pelear, para determinar quienes deben ser excluidos. Estaría más allá de mi presente propósito, entrar en la cuestión de si alguna de esas formas serían más elegibles para la distribución de las mercancías de un país, que la sórdida distinción del dinero; pero ciertamente, de acuerdo con las costumbres de todas las naciones civilizadas e instruidas y de acuerdo con todos los principios reconocidos de las transacciones comerciales, debe ser permitido que el precio aumente al punto que ponga a los diez más allá del poder de compra de los 50”. El punto citado puede ser 2.5 chelines o más, que ahora se convertirá en el nuevo precio de la mercancía. Si otro chelín es dado a cada uno de los diez excluidos, todos serán ahora capaces de ofrecer esos 2.5 chelines. El precio, en consecuencia, inmediatamente aumentará a tres o más chelines.

Malthus utiliza el caso anterior para argumentar que el aumento en el precio del trigo y de otros víveres, fue realizado de igual forma, aunque “un poco más complicada”, y enfatiza que está firmemente convencido de que ese precio nunca pudo haber alcanzado su incremento, “salvo a partir del sistema de las Leyes de Pobres y de los subsidios parroquiales que han operado precisamente de la misma manera que los donativos de un chelín en el ejemplo que arriba hemos dado”.

La cosecha de 1799 fue mala, tanto en calidad como en cantidad, y su consecuencia una considerable deficiencia de los productos. Malthus comenta que regresó del norte de Inglaterra a principios de noviembre de ese año y se encontró con una alarma general y el precio del trigo tan alto que recuerda haber pensado que ese precio era probablemente adecuado al grado de deficiencia. Pero, tomando en consideración la perspectiva de la importación, provocada por la gran alarma, el precio quizá no se elevara más durante el año. En esta conjetura, sigue Malthus, pareció que estaba equivocado, pero dudaba de que en otro país igualmente rico “sin el sistema de las Leyes de Pobres y los subsidios parroquiales, el precio del bulto del trigo —que ya era de 20 libras— difícilmente hubiera excedido de las 25 libras, y esta suma hubiera sido suficiente como para haber excluido a un número de personas en su consumo usual”. Sin embargo, el precio continuó elevándose con todo y la cosecha deficiente y la cantidad importada durante el año.

Después de esa obra, el reverendo Malthus, profesor de historia y de economía política en el East India College, Hertfordshire, publica en 1800 *An Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions*; en 1814, *Observations on the Effects of the Corn Laws*; y *The Grounds of an Opinion on the Policy of Restricting the Importation of Foreign Corn*, apéndice a las *Observaciones y An Inquiry into the Nature of Rent*, estos últimos dos trabajos en 1815.¹⁵

Malthus, como hemos dicho, no era favorable a las Leyes de Pobres y es en *An Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions* donde las relaciona con las Leyes de Granos, aun cuando estas últimas no se refieren a las de 1815, pero cambios más cambios menos son bastante similares a las que operaban en ese año de 1800. Básicamente, su argumento central era que a causa de la existencia —y por el funcionamiento— de las Leyes de Pobres, los precios de los víveres se habían incrementado. En la parte inicial, subtitulada *High Price of Provisions: an Investigation of the Cause*, señala que se inclina a sospechar que el intento de incrementar los subsidios parroquiales en proporción al precio del trigo en la mayor parte de Gran Bretaña, era la única causa que ocasionó que el precio de los víveres se elevara mucho más alto que lo que el grado de escasez hubiera garantizado, mucho más alto de lo que lo haría en cualquier país donde esta causa o motivo no operara, subraya Malthus.

Aunque Malthus coincide con William Godwin acerca de que hay mucho más trabajo en el mundo del que es realmente necesario, y que aun cuando las clases más bajas de la sociedad podrían ponerse de acuerdo entre ellas para trabajar no más de seis o siete horas diarias, los bienes esenciales para la felicidad humana se producirían con gran abundancia como hasta ahora. Pero, dice Malthus, es casi imposible concebir que un acuerdo de tal suerte fuera unánime. Según el principio de población, algunos seres humanos tendrían necesariamente más carencias que otros. Aquellos que tienen familias grandes estarían naturalmente deseosos de intercambiar dos horas más de su trabajo por una amplia cantidad de medios de subsistencia. ¿Cómo entonces pueden ser vetados para hacer este intercambio? Sería una violación a la primera y más sa-

15 Las fichas bibliográficas completas son: T. R. Malthus, *Observations on the Effects of the Corn Laws, and of a Rise or Fall in the Price of Corn on the Agriculture and General Wealth of the Country*, Londres, editado por J. Johnson and Co., St. Paul's Church-Yard, 1814; *The Grounds of an Opinion on the Policy of Restricting the Importation of Foreign Corn: intended as an Appendix to "Observations on the Corn Law"*, Londres, editado por John Murray, Albermarle Street, and J. Johnson and Co., St. Paul's Church Yard, 1815, y *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent, and the Principles by which it is regulated*, Londres, editado por John Murray, Albermale Street, 1815.

grada propiedad que un hombre posee, intentar por instituciones positivas, interferir en su mando sobre su propio trabajo.¹⁶

En la época en que Malthus escribió se discutía si los bienes esenciales para el sustento del trabajador pobre dependían del incremento de los fondos destinados para mantener el trabajo, y si esos fondos serían exactamente proporcionales a la rapidez de su aumento. El argumento maltusiano se basa en que la demanda de trabajo que tal aumento ocasionaría, crearía una competencia en el mercado, competencia que necesariamente elevaría el valor del trabajo y, hasta que el número adicional de manos requeridas fuere instituido, los fondos incrementados serían distribuidos al mismo número de personas como antes del aumento, y en consecuencia cada trabajador estaría comparativamente mejor. Un excedente en el abastecimiento o en los ingresos o en las rentas sería ciertamente considerado siempre por el individuo que lo posee como un fondo adicional del que puede mantener más trabajo, pero no será un real y efectivo fondo para el mantenimiento de un número adicional de trabajadores, a menos que todo, o una gran parte del excedente, sea convertible en una cantidad proporcional de víveres y no sea convertible donde el aumento ha surgido meramente del producto del trabajo y no del producto de la tierra.

Es evidente que algún aumento general en el precio del trabajo, si la existencia de provisiones permanece igual, puede solamente ser un aumento nominal, cuando debe ser seguido, en breve, por un aumento proporcional en el precio de los víveres. Por ende, el aumento en el precio del trabajo, tal y como se ha supuesto, tendría un pequeño o ningún efecto en proporcionar a los trabajadores pobres un mayor comando sobre los bienes esenciales y básicos para la vida.¹⁷

LA RIQUEZA DE LA NACIÓN Y LOS POBRES

Si relacionamos lo que hemos expuesto arriba con la riqueza de la nación, en este caso Inglaterra, Malthus plantea que ello no ha tenido un impacto en la mejora de la condición de pobreza ni en la de los trabajadores pobres. El comercio de Inglaterra, tanto interno como externo, avanzó muy rápidamente durante el siglo XVIII. En el mercado europeo, el valor de intercambio del producto anual de Inglaterra, derivado de su tierra y de su trabajo, aumentó considerablemente. Pero, continúa Malthus, si examinamos de cerca la cuestión se encontrará que el incremento ha provenido principalmente del producto del trabajo y no

16 Véase T. R. Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, op. cit., p. 94.

17 Véase *ibidem*, p. 99.

del producto de la tierra, lo que condujo al avance de la riqueza de la nación, si bien los fondos para mantener el trabajo se incrementaron muy lentamente. El resultado del proceso ha sido que “el incremento de la riqueza de la nación no ha tenido una tendencia a mejorar la condición de los trabajadores pobres; ellos no han tenido un mayor gobierno sobre sus bienes básicos, y una cantidad más grande de pobres [...] está empleada en las manufacturas, amontonada en lugares cerrados y malsanos”.¹⁸ Las manufacturas fueron consideradas por Malthus desfavorables tanto para la salud como para la virtud.

En otros textos, por ejemplo en *An Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions*,¹⁹ Malthus critica las Leyes de Pobres y llama la atención, en la primera edición de su *Ensayo...*, para que se reconozca que el gran aumento de las tasas para ayuda de los pobres es, en efecto, por sí mismo una fuerte evidencia de que el pobre no tenía un mayor comando sobre los productos básicos, y tenía que recurrir a la ayuda de la parroquia. Tomando esta evidencia, concluye que la condición de los pobres no sólo no había mejorado sino que había empeorado. Y termina advirtiéndole que debía ser reconocido que el incremento de la riqueza de los últimos años no tendió a aumentar la felicidad de los trabajadores pobres, por el contrario: los hizo más infelices de lo que ya eran.

En este texto, escrito en 1800 como ya señalamos, Malthus justifica la especulación del trigo, originada por la crisis agrícola de 1799; el argumento es el siguiente. El sistema de las Leyes de Pobres y los subsidios parroquiales (y agrega Malthus en su honor, “la humanidad y generosidad de las clases sociales alta y media”), natural y necesariamente provocaron que el precio del trigo se elevara a niveles escandalosos. Los pobres se quejaron ante los jueces de paz locales de la parroquia (unidad primaria del gobierno civil de Inglaterra) de que sus salarios no les permitían abastecer a sus familias en el único artículo: el pan. Los jueces (los “justicias”) escucharon sus reclamaciones, investigaron cuál era la suma más pequeña con la que ellos podrían sostener a sus familias, en el entonces precio del trigo y emitieron, de acuerdo con ello, una disposición de auxilio sobre la parroquia. Este mecanismo, en opinión de Malthus, llevó a que los pobres por un corto tiempo, pudieran comprar su cantidad usual de harina, aun cuando la existencia no era suficiente, y su distribución alcanzara para todos.

¹⁸ *Ibidem*, p. 100.

¹⁹ T. R. Malthus, *An Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions*, Londres, publicado por J. Johnson, en St. Paul's Church-Yard, por David Taylor, y Wilks Chancery Lane, 1800.

Los efectos de ese auxilio fueron, pues, que la cosecha se estaba consumiendo demasiado rápido, y como cada día la demanda excedía a la oferta se preveía una gran escasez. Quienes guardaron el trigo para especular con él, consultaron su propio interés, pero también, sin duda, “con intención o no”, consultaron el verdadero interés del Estado: sin esa retención, el consumo se hubiera realizado demasiado rápido y habría habido una hambruna en lugar de escasez, al final del año. Es así como Malthus justifica la especulación y culpa a las Leyes de Pobres de la escasez y del aumento en el precio del trigo.

Los pobres otra vez se afligieron con el nuevo aumento del precio del trigo; nuevas quejas fueron hechas a los jueces, y un posterior alivio garantizado:

[...] pero como el agua desde la boca de Tántalo, el trigo sin embargo escapó de la garra del pobre; y se elevó una vez más, tanto como para incapacitarlo en comprar a suficiencia y conservar con buena salud a sus familias. La alarma ahora se volvió mayor y más general. Los jueces de paz no se encontraron facultados para precisar modos propios de socorro en la presente crisis, y se convocó una reunión general de magistrados, ayudada por la sabiduría solidaria de otros caballeros del condado, pero el resultado fue solamente la continuación y la extensión del sistema antiguo de ayuda, y a decir verdad, difícilmente otra cosa se podía haber hecho.²⁰

La ayuda fue proporcionada por dos vías: en algunas parroquias en bulto de harina; en otras, en dinero acompañado de la recomendación de no gastarlo todo en pan de trigo, sino sustituirlo por algún otro alimento.

Malthus obviamente no estuvo de acuerdo con esas ayudas, pues afirmaba que la cuestión era informarse cuál era el consumo usual de harina en las diferentes familias, para ponerlas en condiciones de comprar casi la misma cantidad que compraban antes de la escasez. El número de compradores en el precio anterior sobrepasó la oferta y el precio continuó aumentando, todo ello provocado, de nueva cuenta y en opinión de Malthus, por la adicional disposición de dinero en las “clases más bajas” y el consecuente incremento en el consumo. Las tasas para ayuda de los pobres en muchas parroquias se elevaron, lo que impactó el precio del bulto del trigo, cuando probablemente sin el auxilio de las Leyes de Pobres no habría excedido su precio, como señalamos anteriormente.

La dieta de los pobres estaba basada en el pan, pero algunos de ellos utilizaron la ayuda adicional en dinero comprando mantequilla, queso, tocino, embutidos, arroz, papas, y partes toscas de la carne. Al estar la cantidad de esos

²⁰ *Ibidem.*

bienes más limitada que el trigo, el incremento de su demanda fue más repentino, y su precio entonces se elevó, alcanzando el nivel en el que solamente un número de consumidores podía pagarlo, de tal suerte que fuera posible a la oferta responder a la demanda.²¹

Malthus defendió la especulación del trigo, al argumentar que ésta no fue perjudicial para la nación, que todo lo que los grandes agricultores hicieron fue —mediante la elevación del precio excluyendo un número suficiente de compradores y reduciendo así el consumo— hacer posible el abastecimiento a lo largo del año. En consecuencia, ataca de nuevo el sistema de las Leyes de Pobres y afirma que lo que afectó “más esencial y poderosamente” el precio fue la capacidad que se otorgó al pobre, vía los subsidios parroquiales, para continuar comprando trigo, no obstante su extraordinario aumento.²²

JOHN STUART MILL Y MALTHUS: LA INJUSTA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Otro personaje importante dentro de la economía política fue John Stuart Mill (1806-1873), quien se educó en los principios de Malthus y Ricardo. Fue el campeón en los puntos de vista en contra de los seguidores del socialista utópico Robert Owen (1771-1858), pero simpatizó con sus objetivos, aunque no aceptó las teorías de los owenistas. Mill no perdió su fe en los fundamentos sustanciales de sus doctrinas económicas, por el contrario, pensó que una clara y completa exposición de su perspectiva podría ser usada en las luchas por venir.

Acerca de la relación entre la doctrina de Malthus y la de John Stuart Mill, señalaremos que el instinto popular reconocía a Malthus como su natural ene-

21 “Si la mantequilla, el queso, el tocino, los embutidos y las partes toscas de la carne hubieran continuado en su precio actual, habrían sido comprados por muchos para venir en ayuda de una clase inferior de pan o dar un sabor y nutrimento adicional a sus papas y arroz, y la oferta no habría sido adecuada a la cantidad de esos artículos que eran queridos. Esas mercancías, entonces, se elevaron tan natural y necesariamente como el trigo y de acuerdo a los legítimos principios del justo comercio”. *Ibidem*.

22 “No sé si he convencido a mi lector de que la causa que he asignado al extraordinario precio presente de las provisiones es adecuada al efecto, pero ciertamente considero que debo convenirme firmemente y no puedo sin embargo creer que si el lector discrepa de mí, solamente será en algún grado, y a partir de la reflexión de que el principio de los subsidios de la parroquia no ha sido todavía llevado demasiado lejos para producir algún efecto primordial. Con la consideración del principio mismo, si fuera realmente puesto en práctica, me parecería capaz casi de una demostración matemática, que admitiendo una real escasez de una cuarta parte, la que no podría ser remediada por la importación, será suficiente para lograr cualquier auge del precio que admitiría la proporción del término medio circulante a la cantidad de trigo consumida”. *Ibidem*, p. 7.

migo. El término “maltusiano” era sinónimo de anticristiano, duro de corazón, servil, materialista y fatalista.²³ El argumento de que la raza humana puede duplicarse en una generación, y de que las consecuencias obvias pueden ser evitadas solamente limitando este poder, la fecundidad, a través de los positivos o preventivos refrenamientos, ya sea por prudencia, por un lado, ya por el hambre y las enfermedades, por el otro. Esta restricción constituía la condición universal sin la que ningún otro esquema de mejoría puede ser satisfactorio. Es el punto en el que convergen los argumentos de Malthus. John Stuart Mill, sin embargo, voltea este argumento: la doctrina de que el progreso de la sociedad debe poner fin a las superficialidades y miserias no era, como se pensaba, una invención impía de Malthus. Mill estaba de acuerdo con Malthus en que la raíz del malestar social no era la desigualdad de la propiedad, sino una injusta distribución de la riqueza, aunque ésta no agravaba pero sí aceleraba el advenimiento de la miseria. “Con los hábitos existentes del pueblo, una igual división de la propiedad le causaría solamente multiplicar la sujeción al estado precedente”.²⁴ En 1846, William Thomas Thornton (1813-1880) publica *On Population and its Remedy*, texto en el que se declara, de principio a fin, maltusiano e increpa a James Ramsey McCulloch (1789-1864) por argumentar que el trabajo de Malthus ejemplifica el abuso de los principios generales. Tanto Thornton como Mill siguieron a Malthus en el aspecto de que la sobrepoblación debía ser frenada previniendo los matrimonios “no prudentes”, pero Thornton establece un punto en especial: la miseria no es solamente el efecto sino el principal promotor de la sobrepoblación.²⁵ El malestar no muere por sí mismo, su remedio favorito en ese tiempo fue el “sistema de asignaciones”, en el que Mill no estaba de acuerdo. Pero un desacuerdo aún más importante, y que incluso se convirtió en el más fuerte de la controversia, fue el de los salarios. Mill en el capítulo correspondiente de sus *Principios de economía política* (1848) introduce el concepto de fondo de salarios, que describía como la suma gastada en la compra directa del trabajo. Y establecía que los salarios necesariamente dependían de la proporción de este fondo para la población trabajadora.

La idea de la pobreza transita así del optimismo de Adam Smith al pesimismo de Malthus y David Ricardo (1772-1823), de la amargura de la década de 1830 a la conciencia social de la década de 1840 y al espíritu de “reconciliación” y “equilibrio” de la década de 1850.

23 *Ibidem*, parte III, “La controversia maltusiana” del mismo capítulo III.

24 *Ibidem*.

25 *Ibidem*, parte IV, “Campesino-propietario”, capítulo III.

DAVID RICARDO Y MALTHUS: LA AYUDA A LOS POBRES

Los *Principios de economía política*²⁶ de David Ricardo se publicaron por primera vez en 1817. En el prefacio de la tercera edición, correspondiente a 1821, define el principal problema de la economía política en determinar las leyes que regulan la distribución del producto de la tierra entre las tres clases de la sociedad: los propietarios de la tierra, los propietarios del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores que la cultivan. Menciona que los escritos de Turgot (1727-1781), John Stuart Mill, Adam Smith, Jean-Baptiste Say, y Sismondi (1773-1842), aunque contribuyeron a mejorar la ciencia de la economía, no aportaron suficientemente datos satisfactorios respecto de la naturaleza de la renta, el beneficio y los salarios.²⁷ Si bien Ricardo habla de beneficio, en estricto sentido es sinónimo de ganancia.²⁸

Comenta que en 1815 tanto Malthus, en su texto *Inquiry into the Nature and Progress of Rent*, como un miembro del Colegio Universitario de Oxford (Edward West), en su *Essay on the Application of Capital to Land*, “presentaron al mundo, casi al mismo tiempo, la verdadera doctrina de la renta”, sin cuyo conocimiento es imposible comprender el efecto del progreso de la riqueza, sobre las ganancias y los salarios, o la influencia de la tributación sobre las diferentes clases de la sociedad, particularmente cuando las mercancías gravadas son los productos primarios derivados de la superficie de la tierra.

Las consideraciones de Ricardo sobre las Leyes de Pobres y los talleres para pobres, han sido poco conocidas y, por ende, poco estudiadas. Al respecto, en el capítulo II “De la renta”, explica que si en una institución caritativa, a los pobres se les pusiese a trabajar con los fondos de los benefactores, los precios generales de las mercancías, producidas por ese trabajo, no estarían regidos por las facilidades peculiares que se otorgan a dichos trabajadores, sino por las dificultades comunes, usuales y naturales, que cada fabricante de manufacturas habría enfrentado. El manufacturero que no contara con ninguna de esas facilidades sería, ciertamente, lanzado fuera del mercado si la oferta suministrada por los trabajadores pobres, los favorecidos, fuere igual a todo lo que la comunidad necesitara; pero si el manufacturero continuara en el mercado sería sólo bajo la condición de que debería obtener del comercio la usual y

26 David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Londres, Ed. John Murray, Albermale-Street, 3ª ed., 1821. Véase también la versión en español correspondiente a esa edición de 1821, M. Aguilar Editor, Madrid, sin fecha de edición.

27 Véase *ibidem*, Prólogo del autor, p. 13, edición española.

28 En esta edición española, *profits* se traduce como beneficios; me parece que la traducción más correcta es ganancias, y por ello he preferido dejarla tal cual en el texto.

general tasa de ganancia sobre el capital, y que obtendría cuando su mercancía fuera vendida por un precio proporcional a la cantidad de trabajo gastada en su producción.²⁹

Su desacuerdo con la existencia y operación de las Leyes de Pobres, se centraba en que éstas se oponían a los obvios principios de “justa y libre competencia”. No son, afirmaba, como la legislatura intentó benevolentemente, para enmendar la condición de los pobres, sino que deterioran la condición de ambos, pobres y ricos.

En vez de hacer al pobre rico, han calculado hacer al rico pobre, y mientras que las presentes Leyes son forzosas, se deja al orden natural de las cosas, en este caso a que el fondo para mantener a los pobres debe incrementarse progresivamente, hasta el punto de que sea absorbido todo el ingreso neto del país, o al menos tanto como el Estado nos dejara, después de haber satisfecho su propia demanda para el gasto público. Esta perniciosa tendencia de las Leyes de Pobres no es un misterio tan grande, desde que ha sido plenamente desarrollada por la hábil mano de Malthus, y cada amigo del pobre debería desear ardientemente su abolición.³⁰

Advierte que erradicarlas con seguridad del sistema político, “requiere la mayor precaución y el más hábil manejo”, en tanto que ellas se han establecido desde hace mucho tiempo, y los hábitos de los pobres han sido conformados bajo su operación. Sin embargo, prosigue, hay acuerdo en todos aquellos simpatizantes de la derogación de estas Leyes, que si bien es deseable prevenir la miseria más extrema de quienes han sido beneficiados con lo que fue erróneamente estatuido, o sea de los pobres, la abolición de las Leyes debería ser efectuada gradualmente.

LA CONCEPCIÓN DEL PROGRESO EN EL MALTUSIANISMO

El sistema analítico de Ricardo acepta el principio de la población tal y como Malthus lo planteaba. Teóricamente, el mismo Ricardo matiza la paradoja del estado estacionario. La proporción entre el capital fijo y circulante (es decir, el fondo de salarios) y la población determina la tasa media de salarios. A medida que los beneficios sean positivos se incrementará el *stock* de capital, lo que lleva a un aumento de la demanda de trabajo que a su vez elevará temporalmente la tasa media de salarios. Pero cuando la tasa de salarios se eleva por

29 Véanse *ibidem*, p. 26, edición inglesa y p. 61, versión española.

30 *Ibidem*, p. 43, versión inglesa. En la edición española, el término *poor laws* se traduce como leyes de beneficencia o leyes de asistencia; he preferido mantener mi propia traducción: Leyes de Pobres.

encima del nivel de subsistencia, la población aumenta. Una mayor cantidad de población exige una mayor oferta de alimentos, de manera que poniendo barreras a las importaciones el cultivo debe extenderse a las tierras de calidad inferior. Pero en este proceso, los beneficios disminuyen llegando otra vez al mínimo.

Como puede observarse, Ricardo recogió buena parte de la concepción malthusiana de la población, pero en 1815 su desacuerdo con Malthus sobre las Leyes de Granos y el tema del libre comercio fue sobresaliente. Para Ricardo, con las Leyes de Granos las rentas de la tierra aumentarían a expensas de los beneficios y como concebía a los beneficios el motor del progreso económico, consideraba que estas Leyes amenazaban el crecimiento económico y argumentaba a favor del libre comercio,³¹ aunque, como hemos señalado anteriormente, reconoció la necesidad de limitar la ayuda a la agricultura. Por su parte, Malthus defendía que los precios más elevados del trigo favorecían a los trabajadores, ya que su poder adquisitivo estaba estrechamente vinculado con el precio del cereal.

Esto centra justamente la discusión sobre las Leyes de Granos: si los precios más altos del cereal significaban salarios reales más altos. Para Ricardo la respuesta era un no categórico, y argumentó en contra de las Leyes; para Malthus, la respuesta era afirmativa y defendió las Leyes. Las diferencias fundamentales, entre ambos parecían derivarse más bien del método o de cuestiones políticas, ya que tanto uno como otro estaban de acuerdo con la teoría básica de la renta.³²

La política económica se desarrolló, en la primera parte del siglo XIX, bajo la forma que le dio Malthus y que David Ricardo modificó, y este nuevo giro del pensamiento, en consecuencia, modeló también las actitudes políticas y sociales.

Con Malthus y Ricardo, la economía política se liberó de sus vínculos con la filosofía moral, “[...] y surgió con el disfraz de una ciencia natural, se podría decir de una ‘economía natural’, que declaró ser sólo la aplicación de la economía a las leyes de la naturaleza simples e inviolables”.³³ La “naturalización” de la economía afectó de forma muy importante a la sociedad en su conjunto y a los pobres en particular, ya que erosionó los vestigios de la economía

31 Incluso Ricardo escribió en 1815 *An Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Profits of Stock*, texto en el que se manifiestan sus concepciones sobre el precio del trigo.

32 Cfr. *Ibidem*, pp. 164-167.

33 Gertrude Himmelfarb, *op. cit.*, p. 122.

moral, sobre todo en relación con las Leyes de Pobres, lo que incidía en la privación del *status* moral del que los pobres habían gozado en la economía de mercado de Adam Smith, y en la renuncia a la posibilidad de un progreso moral y material.

El malthusianismo, inserto en una época de aguda escasez económica y tensiones sociales, produjo uno de los conflictos ideológicos más intensos en la historia moderna inglesa. Su contribución en el *Ensayo sobre el principio de la población* era, como ya mencionamos, el “principio de la población”. Si bien Malthus admitió no haber sido el primero en reconocer la “obvia verdad” de que “la población siempre debe mantenerse abajo del nivel de los medios de subsistencia”, también reconoció que su aportación consistió en investigar los “medios con los que se alcanza este nivel”. En este argumento, los medios eran decisivos, en tanto que constituían el “obstáculo mayor en el camino de toda gran mejora futura de la sociedad”.³⁴

Lo que produjo conmoción fue la tesis de que eran los medios con los que la población se reducía al nivel del suministro de alimentos, los que negaban la posibilidad no sólo de una mejoría muy grande de la sociedad, sino de cualquier grado significativo de mejoría, que negaba, desde luego, el supuesto básico del pensamiento ilustrado moderno: la idea del progreso. Esta noción de progreso, rasgo distintivo de la conciencia moderna, alude, en el fondo, a la liberación del individuo respecto de las constricciones del mundo natural. Por ello, la generalización del sistema industrial involucraba la progresiva independencia del individuo respecto de los ciclos naturales, poniendo así a su alcance la gestión de un sistema de necesidades. El progreso material, consecuencia de la relación técnica entre individuo y naturaleza, es regido por la racionalidad económica. Esta racionalidad, principio inapelable de la organización social, norma las relaciones entre los individuos, y por ende, rige al progreso: se concretiza en el mercado autorregulado y en su desarrollo, y contiene así la promesa del progreso material indefinido.³⁵

34 Thomas Robert Malthus, *On Population*, comp. Gertrude Himmelfarb, Nueva York, Modern Library ed., 1960, pp. 3-4. Esta edición incluye toda la primera edición del *Ensayo...* y la mayor parte de la última edición. En la primera edición Malthus reconoció su deuda con Hume y con Smith, sin embargo, no por el principio de la población sino por los “principios de la que éste depende” (p. 7). El único nombre mencionado en relación con el principio de la población fue el de Robert Wallace. En el prefacio de la segunda edición agregó el nombre de Richard Price a los de aquellos de los que él había deducido originalmente este principio, y mencionó a otros cuyas obras evidentemente no había conocido antes: Benjamin Franklin, James Steuart, Arthur Young y Joseph Townsend (pp. 147-148). Citados por Gertrude Himmelfarb, *op. cit.*, p. 123.

35 Véase Andrés Bilbao, “La racionalidad económica y la secularización”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, núm. 74, Madrid, abril-junio de 1996, p. 227.

A la luz de la concepción del progreso, la duda de si la “mejoría futura de la sociedad” podía ser alcanzada, si seguía siendo una cuestión válida y verdadera, adquiriría una importancia inusitada. Si lo expuesto por Malthus era verdad, se requería un cambio radical de las políticas sociales, políticas legitimadas durante más de dos siglos, por diversas instituciones, leyes y tradiciones que habían trasvasado todos los aspectos de la sociedad inglesa. Recuérdese que cuando el Estado toma a su cargo a los pobres y establece el sistema nacional de ayuda, obligatorio y secular, se consideró que Inglaterra constituía la vanguardia de la filosofía social y de la política social, en el enfrentamiento al problema de la pobreza.

El *Ensayo...* tuvo una gran repercusión porque declaró basarse en un “principio” simple, enraizado en las leyes naturales.

Smith también había invocado los principios y las leyes naturales —el interés propio, los efectos sociales, la “propensión” al comercio— pero en un contexto que los volvía parte de una tradición filosófica más antigua. Además, la doctrina de Adam Smith era lo suficientemente maleable para permitir varias interpretaciones, modificaciones y aplicaciones. Las ideas de Malthus no eran tan flexibles. Se derivaban, por su propia cuenta, de los hechos inmutables de la naturaleza: los hechos físicos, biológicos que no podían ser modificados por la voluntad humana ni por un fiat legislativo.³⁶

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos señalado ya que para Malthus las Leyes de Pobres en Inglaterra presionaban la condición general del pobre en dos formas: la primera era incrementar la población sin incrementar el alimento para su sostenimiento, y la segunda, la cantidad de provisiones consumida en los talleres-asilos (*workhouses* o casas de trabajo) para pobres, en donde se albergaba una parte de la sociedad “que no puede ser considerada en general como la parte más valiosa”, ya que disminuye las porciones que de otro modo pertenecerían a personas más trabajadoras y más dignas, y entonces en la misma manera se les fuerza a ser más dependientes. Por duro que pueda parecer en casos individuales, la pobreza dependiente deberá ser juzgada vergonzosa. Como un estímulo parece ser absolutamente necesario para promover la felicidad de la gran masa de la humanidad, sin embargo cada intento general por debilitar este estímulo, benevolente en su intención aparente, siempre derrotará su propio propósito.³⁷ Las Leyes

³⁶ Gertrude Himmelfarb, *op. cit.*, p. 123.

³⁷ *Extractos sobre las Leyes de Pobres*, nota 29, proveniente de *Thomas Robert Malthus' Home Page*.

de Pobres, en opinión de Malthus, contribuían a aumentar el precio de las provisiones y a deprimir el precio del trabajo, empobreciendo a la clase trabajadora cuya única posesión era su trabajo. Puede decirse que las Leyes citadas “disminuían tanto el poder como la voluntad entre la gente común, quebrantando uno de los más fuertes incentivos hacia la sobriedad y la laboriosidad, y consecuentemente hacia la felicidad”.³⁸

En otras palabras, las Leyes de Pobres creaban los pobres que mantenían.³⁹ Sin embargo, Malthus diferenciaba a los pobres independientes de los pobres dependientes, es decir de los que recibían la ayuda exterior o se encontraban en los asilos. El mejoramiento en la situación de estos últimos implicaba el aumento en los precios de los alimentos, lo que los convertía en el enemigo de toda la clase de pobres, pues ese incremento empeoraba la situación de los “independientes”. La postura de Malthus contra la Ley de Pobres involucraba tanto elementos económicos como morales: todos los pobres (“todo miembro de los órdenes bajos”) eran afectados adversamente, pero los más meritorios, los pobres independientes, eran los afectados más gravemente.

Gertrude Himmelfarb considera que Malthus objetó las Leyes de Pobres por la misma razón que Smith había objetado la Ley de Asentamientos: por ser una violación a la libertad.⁴⁰ Sobre las Leyes de Asentamientos, Malthus coincidió con los planteamientos de Smith, al señalar que eran notablemente contradictorias con todas las ideas de libertad, y que representaban una tiranía desagradable y desgraciada; sobre las Leyes de Pobres, las condenó por afectar la libertad, la moral y la economía sana.

Smith mostró el poder del trabajo como causa de la riqueza, Malthus el poder de la pobreza como causa del trabajo. La característica básica de los pobres para Smith era, valga la redundancia, que eran trabajadores; para Malthus la característica del trabajador era su pobreza, ya que sin ella carecería de motivación para trabajar. De esa crucial diferencia se deriva la distinción entre la pobreza absoluta y la relativa. Para Smith, la pobreza era relativa, ya que en

38 *Ibidem*, nota 31.

39 Gertrude Himmelfarb, *op. cit.*, p. 135. “Si los hombres son inducidos a casarse aprovechando la perspectiva de la ayuda de las parroquias, sin ninguna oportunidad o muy poca de mantener a sus familias en forma independiente, no sólo son injustamente tentados a atraer la infelicidad y la dependencia hacia ellos y hacia sus hijos, sino que son tentados, sin saberlo, a dañar junto con ellos a toda su clase. Un trabajador que se casa sin poder mantener a una familia en algunos aspectos puede considerarse un enemigo de todos sus compañeros trabajadores”.

40 Véase Gertrude Himmelfarb, *op. cit.*, p. 156: “Toda la clase de la gente común de Inglaterra está sometida a un conjunto de leyes ofensivas, inconvenientes y tiránicas, totalmente en desacuerdo con el verdadero espíritu de la Constitución”.

su economía progresista los muy pobres llegarían a ser pobres y los menos pobres a vivir en una pobreza, cómoda, confortable. “La idea de la necesidad era tan relativa como la idea de la pobreza; los ‘artículos indispensables’ incluían los bienes ‘indispensablemente necesarios para mantener la vida’ igual que cualquier cosa que la costumbre social decretaba que era ‘indecente’ para la gente honorable, hasta para el orden bajo, no tenerlas”.⁴¹ Para Malthus, los pobres tendían a ser muy pobres y los muy pobres llegarían al hambre y hasta a la muerte. La pobreza era, pues, una condición endémica y potencialmente fatal y no significaba tener menos bienes, sino carecer de aquellos más esenciales —no los que era ‘indecente’ no tener—, es decir, carecer de los bienes que eran indispensables para la vida y que física y biológicamente era imposible tener.

El 21 de agosto de 1834 se aprueba el Decreto de Enmienda de las Leyes de Pobres (o Nueva Ley de Pobres), aunque diversas corrientes teórico-políticas seguían pidiendo que las Leyes de Pobres fueran lo que siempre habían sido: un medio para ofrecer trabajo para los que quisieran trabajar, castigo para los que no quisieran y pan para los que no pudieran hacerlo. El objetivo principal de la Nueva Ley, sin embargo, era coadyuvar al funcionamiento de la economía libre, facilitando la movilidad del trabajo, desalentando el excesivo crecimiento de la población y separando del resto de la sociedad el residuo del pauperismo involuntario e irremediable. Malthus muere casi cinco meses después del Decreto, el 13 de diciembre de 1834, derrotado en sus posiciones: él abogaba por la desaparición de las Leyes de Pobres, no por su enmienda.

Al igual que Malthus, en el tema de la pobreza, las concepciones y posiciones de Adam Smith, de David Ricardo, de John Stuart Mill, aquí tratadas y de muchos otros (James Steuart, James Mill, Jeremy Bentham, Jean-Baptiste Say, sólo por citar a algunos) estuvieron insertas en el contexto histórico de la discusión y debate sobre la pertinencia o conveniencia de la operación de las Leyes de Pobres. Lo que subyacía realmente en el fondo era la cuestión de si los pobres debían ser ayudados o no, y cómo y en qué medida, a la luz de la noción del trabajo rehabilitador: el pobre digno de ayuda quería trabajar y no podía, el indigno, podía pero no quería.⁴²

41 *Ibidem*, p. 157.

42 Véase Verónica Villarespe, *Solidaridad en el contexto de las políticas de mercado: el caso mexicano*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, marzo de 2000, en particular el capítulo 3, “La transformación de la pobreza”.

Thomas Robert Malthus fue uno de los hombres más influyentes de su época. Y, según expone Gertrude Himmelfarb, el logro extraordinario de Malthus fue haber formulado los términos del discurso en el tema de la pobreza durante cincuenta años no solamente en referencia con la política social, en particular el debate sobre las Leyes de Pobres, sino en la misma concepción y definición del problema.

Y, agregaríamos nosotros, aun en la actualidad el malthusianismo está presente en programas y políticas relacionadas con los pobres, con el enfrentamiento de la pobreza y con el quehacer mismo para los pobres. Todo ello sin el éxito esperado, pues es hasta Marx que se plantea la erradicación misma de la pobreza desde su raíz: la cancelación y conversión del sistema que la engendra y reproduce.